

Un nuevo ejemplar de fíbula zoomorfa como motivo decorativo de la *sigillata* Hispánica

A new exemplary of zoomorphic fibula as a decorative reason for the Hispanic *sigillata*

Carlos Sáenz Preciado y M.^a Pilar Sáenz Preciado*

Resumen

Las vajillas de mesa de sigillata elaboradas en el alfar de La Cereceda (Arenzana de Arriba, La Rioja) presentan una gran variedad de motivos y escenas decorativas, algunas de ellas únicas en el repertorio hispánico. Dentro de los motivos identificados destaca por su excepcionalidad la representación de una fíbula zoomorfa decorada con un cáprido. Con este trabajo contribuimos a completar el catálogo de motivos similares que se ha publicado en los últimos años.

Palabras clave: Tritium, La Cereceda, Alfar, Sigillata, Punzón, Fíbula zoomorfa.

Abstract

The sigillata tableware made in the La Cereceda pottery (Arenzana de Arriba, La Rioja) present a great variety of motifs and decorative scenes, some of them unique in the Hispanic repertoire. Among the motifs identified, the representation of a zoomorphic fibula decorated with a caprid stands out due to its exceptional nature. With this work we contribute to completing the catalog of similar motifs that has been published in recent years.

Key Words: Tritium, La Cereceda, Alfar, Sigillata, Pottery, Zoomorphic fibula.

Introducción

La decoración de la *sigillata* hispánica se ha considerado tradicionalmente pobre en temas y escenas, así como en motivos decorativos, que, a pesar de parecer numerosos, no dejan de constituir un repertorio restringido. No hay más que consultar los catálogos tradicionales de Mezquíriz (1961), Roca (1976), Méndez Revuelta (1975), Garabito (1978) y Mayet (1984), para darnos cuenta de ello, en donde se presentan individualizados y generalmente descontext-

tualizados respecto a las escenas en las que se encuentran que son las que les dan sentido. Así, Méndez-Revuelta afirmaba que dentro de la pobreza de escenas recreadas en la *sigillata* hispánica: *...cuando tales escenas aparecen, las más frecuentes parecen relacionables con el mundo de los juegos de circo y anfiteatro. En otras cabe dudar si se trata de cacerías o venationes de anfiteatro y algunas resultan indescifrables y cabe dudar tuvieran ningún propósito narrativo* (1975: 140).

* casaenz@unizar.es (Universidad de Zaragoza) y pilarsaenz@unir.net (Universidad Internacional de La Rioja). Este artículo se inscribe dentro de las líneas de investigación del grupo PPA (Prehistoria y Patrimonio Arqueológico) (H.14-17R. Gobierno de Aragón - Universidad de Zaragoza), así como del IPH (Instituto Universitario de Investigación en Patrimonio y Humanidades de la Universidad de Zaragoza) y del proyecto *Producción y adquisición de cerámicas finas en la Hispania Altoimperial: Sigilla Hispaniae* (MICINN - PID2019-105294GB-I00).

La identificación de los motivos, dejando aparte los zoomorfos que salvo excepciones no presentaban problemas, y los vegetales que la mayor parte son ambiguos pero entre los que encontramos hojas de vid, racimos de uva, arboriformes, etc., se limitan a la individualización de los dioses y semidioses del panteón romano con su significado intrínseco y poco más, destacando las alegorías que serán características de la decoración hispánica. Apenas se identificaban escenas mitológicas, la ya tradicional del mito de Acteón¹ y lo tentador de relacionarlo con *Cernunnos*, y a lo sumo composiciones cinegéticas y *venationes*, en las que podemos encontrar el mismo punzón que recrea a un lancero enfrentándose a jabalíes, cérvidos, felinos, etc., siendo el tipo de animal el que identifica un tipo de escena u otra.

Cuando observamos la decoración de los vasos hispánicos apreciamos metopas en las que, por un lado, los motivos se encuentran agrupados sin orden en una especie de *horror vacui*, mientras que en otras son de desigual tamaño y sin relación aparente alguna entre sí, de ahí que rara vez se ha intentado identificar o leer su sentido. Muchos de estos motivos, repetitivos en unas y otras escenas con distintas combinaciones, muestran, en cierto modo, su polivalencia o multifuncionalidad, siendo auténticos comodines compositivos. El problema radica en que los motivos se han leído o identificado de manera individual, dándoseles el valor que emanan de sí mismos, perdiéndose la información que se puede obtener al ampliar el campo de visión, y por lo tanto de identificación e interpretación, no solo del conjunto de la metopa, sino de todo el vaso, lo que en el fondo le aporta una lectura global.

Otras veces, los motivos han sido mal identificados, tal es el caso de *Dionisos cabalgando sobre su pantera* como representación de su apoteosis, en algunas ocasiones junto a una gacela y vides, según se representa en los alfares isturgitanos (Fernández, Moreno y Macías 2014: T. II, 214, fig. 19)². Tradicional-

mente, debido a su simplicidad y diríamos que minimalismo de ejecución, a pesar de apreciarse el puntillado con el que se ha pretendido recrear la manchas de la pantera (realmente es un leopardo)³, continúa siendo identificado como un jinete al relacionarlo con la iconografía monetaria, tanto indígena e hispanolatina, como romana (dioscuros), o en su caso, relacionándolo con el carácter sagrado que tiene el caballo dentro de la heroización ecuestre como símbolo de la inmortalidad y apoteosis del difunto. Bien es cierto que en algunos casos, al aparecer junto a ciervos y jabalíes, sí puede identificarse como un jinete, recreándose una cacería o escena cinegética, tan del gusto de las elites hispanorromanas que tiempo después lo reflejarán en grandes megalografías y en impresionantes pavimentos musivarios con los que decoraron sus suntuosas *villae*.⁴

Otro ejemplo lo encontramos en el tema del cazador enfrentado a un jabalí que puede ser tanto una escena cinegética, como una *venatio* de las que se desarrollaban durante los *ludi matutini* tras la reforma augustea de los juegos romanos, sin que descartemos que pueda leerse también como *Meleagro* y *el Jabalí de Calidón* enviado por Artemisa como castigo por el olvido de Eneo (padre de Meleagro) de realizarle sacrificios (Fernández, Moreno y Macías 2014: T II, 219). No obstante, contamos en el mismo *Isturgi* de un cuenco H.37 en el que se alternan escenas en las que un *venator* aparece enfrentándose en distintas metopas a un león, a un jabalí y a un toro, siendo evidente que se busca recrear escenas de *venationes*

3 Debemos aclarar que la pantera no existe como especie ya que es un género taxonómico de felinos que abarca al león (*Panthera leo*), tigre (*Panthera tigris*), leopardo (*Panthera pardus*), jaguar (*Panthera onca*) y al leopardo de las nieves (*Panthera uncia*), con distintas subespecies, algunas de ellas extinguidas pero que existían en época romana, tal es el caso del león del Atlas.

4 Sobre este aspecto, si tomamos los motivos recogidos por Mayet vinculados a los alfares trietenses, vemos como es difícil llegar a conclusiones (1984: CCI.2489-2503). Por otra parte, sus similitudes con los desarrollados en *Isturgi* es bastante aproximada, si bien no se aprecia el detalle del tirso ya que parece más un caduceo (n.º 2496, 2499...) o incluso una lanza (n.º 2492), sin que ninguno de ellos presente el punteado con el que se pretende recrear las características manchas de las panteras, es más, en alguno se aprecian un intento de recrear las crines del caballo (n.º 2496). Más se aproximan los motivos n.º 2489 y 2490, pero el jinete no porta el característico tirso. En el fondo, nos encontramos con un problema a la hora del dibujar este motivo, complejo por su pequeño tamaño, que hace que enseguida desaparezcan los detalles tras el desgaste del molde. Por otra parte, al identificarlo desde un primer momento como un caballo con jinete y caduceo o lanza, se dibuja como tal, sin prestar atención a los detalles casi inapreciables a simple vista, por ejemplo, en una posible presencia de restos de un punteado en el cuerpo del animal, que hace que pueda ser un felino o un caballo.

1 Sobre este mito y su desarrollo en la *sigillata* hispánica, así como su vinculación/relación con la divinidad celta de *Cernunnos* nos remitimos a nuestro trabajo: Sáenz Preciado, J. C. (2020 e.p.): «La representación de Acteón – Cernunos en la sigillata hispánica», *V Congreso Internacional de la SECAH* (Alcalá de Henares, 6-9 noviembre de 2019), Alcalá de Henares. También puede consultarse: Montesino i Martínez, J. 2002: «Sobre una escena de hombre-ciervo en la Terra Sigillata Hipánica», *Ars Longa* 11, 7-15.

2 Fue Manuel Sotomayor quien identificó este motivo de la siguiente manera: ... la figura de la parte central inferior es aquí la de un jinete sobre cabalgadura (...). El personaje podría parecer que empuña un caduceo; pero la cabalgadura, en la que se nota bien claro un abundante punteado, debe ser la pantera báquida y el supuesto caduceo, por tanto, el tirso de Diónisos (1977: 39).

(Mayet 1984: XXXIX.192), sin que descartemos que en algunas ocasiones pueda corresponderse con este mito, más cuando defendemos la polivalencia de los motivos o punzones individualizados que según su combinación e intencionalidad presentan un sentido u otro, como en este caso. Solo la visión completa de la decoración del cuenco puede ayudarnos a su correcta identificación.

Es precisamente en este tipo de motivos mal identificados, debido a su minúsculo tamaño y simplicidad de líneas, en los que se está desarrollando una de las nuevas líneas de investigación de la *sigillata* hispánica. Fruto de ello, ha sido la reciente identificación de una serie de representaciones de fíbulas zoomorfas como motivo decorativo, entendiéndose como una singularidad que refleja un aspecto de la cultura material y del proceso de aculturación de Roma (Durán, Retuerce y Morillo 2015).

La relación de estos motivos (Fig. 4) con las fíbulas zoomorfas de tipo celtibérico es clara, si bien su presencia en producciones de época flavia nos hace recapacitar sobre la perduración en el tiempo de elementos de raigambre indígena, documentándose incluso la del signario ibérico en grafitos sobre *sigillata* durante la segunda mitad del siglo I. No podemos obviar, por ejemplo, la presencia de buitres en las decoraciones hispánicas,⁵ que solo puede entenderse desde la creencia y costumbre de los celtiberos de exponerles el cuerpo de los guerreros muertos en combate para que los devorasen y transportasen sus almas a las moradas celestiales (Silio Itálico, *Pun.* II.3.331-343; Eliano, *De nat. anim.* X.22), siendo un tema presente también en las cerámicas pintadas numantinas (Wattenberg 1963: n.º 1.122-1.235), así como en numerosas estelas del ámbito celtibérico (Marco, 1976: 108 y 144; 1978).

Nos encontramos, por lo tanto, con un motivo no identificado hasta ahora, pero que a medida que se reinterpretan algunas decoraciones publicadas en los *corpora* tradicionales de Mezquiriz (1961), Garabito (1978) y Mayet (1984), principalmente, vemos que, aun siendo escasos, no son excepcionales.⁶ Es precisa-

mente este motivo en el que vamos a incidir en este trabajo a partir del hallazgo de una nueva variante entre los materiales que nos encontramos estudiando del alfar de *La Cereceda* (Arenzana de Arriba, La Rioja)⁷ vinculado al gran centro productor de *Tritium*.

I. El Alfar de *La Cereceda* (Arenzana de Arriba, La Rioja)

La Cereceda se ubica en el actual término municipal de Arenzana de Arriba, en pleno valle del río Yalde afluente oriental del río Najerilla.⁸ El alfar parece ser una continuación, o formar parte junto al alfar de *La Puebla* del que dista unos 150 metros⁹, de un único *vicus* artesanal, de los muchos que se desarrollaron en el entorno de *Tritium* en el valle del Najerilla.

El alfar presenta tres fases de producción (Sáenz y Sáenz 2006: 196)¹⁰:

atrás, posible un ternero, representado con gran realismo y detallismo en su ejecución (Durán, Retuerce y Morillo 2015).

7 Recientemente, el Instituto de Estudios Riojanos nos ha otorgado una ayuda a la investigación del programa *Estudios Científicos de Temática Riojana* para desarrollar el proyecto: *Complejo alfarero de Tritium Magallum: estudio y caracterización arqueométrica del centro alfarero de La Cereceda (Arenzana de Arriba)*.

8 El alfar fue localizado en el transcurso de la concentración parcelaria realizada en 1991 al realizarse un nuevo camino comarcal que debía cruzar por una antigua finca, lo que supuso un importante movimiento de tierra vinculado a las labores de desmonte y regulación del terreno. Durante estos trabajos no se hizo ningún tipo de seguimiento ni control arqueológico, y menos excavaciones, procediendo todo el material de las prospecciones y recogidas efectuadas por los miembros de la asociación de Amigos de la Historia Najerillense. A este alfar pertenece también un importante y voluminoso lote de material incautado en 1996 por el SEPRONA a un expoliador, compuesto por aproximadamente 15.000 piezas (desde el paleolítico hasta el siglo XVII), procedentes principalmente de yacimientos situados de Navarra y La Rioja, y en menor medida de Álava y Aragón. Hasta este año (2020), el material se encontraba custodiado en los almacenes del Museo de Navarra, habiéndose procedido recientemente a su traslado al Museo de La Rioja, en donde actualmente nos encontramos estudiándolo.

9 Sobre el alfar de *La Puebla*: Garabito Gómez, T. (1978): *Los alfares romanos riojanos. Producción y comercialización*, BPH XVI, Madrid, 423-484, fig. 107-115; Garabito Gómez, T., Solovera San Juan, M.^a E. y Pradales Ciprés, D. (1985): «Los alfares romanos de Tricio y Arenzana de Arriba. Estado de la cuestión», *II Coloquio de Historia de La Rioja*, Vol. I, Logroño, 129-142; (1989): *El alfarero Segivs Tritiensis*, Anejos de Gerión II, 441-459; Solovera San Juan, M.^a E. (1987): *Estudios sobre la historia económica de La Rioja romana*, Instituto de Estudios Riojanos (Historia 9), Logroño, 60-62 y 77-81.

10 La principal bibliografía generada por el estudio de este alfar es: Sáenz Preciado, J. C. (2014): «Las decoraciones cerámicas como recurso propagandístico imperial» en: *Centro y periferia en el mundo clásico. XVIII Congreso Internacional de Arqueología Clásica* Mérida, vol. 2, 1471-1476; Sáenz Preciado, J. C. y Sáenz Preciado, M.^a P. (2015): «FORMA IMPII-RATORII CAISARII DOMITIANO», en M.^a I. Fernández, P. Ruiz y M.^a V. Peinado (eds.): *Terra Sigillata Hispánica. 50 años*

5 La presencia del buitre en la *sigillata* hispánica no es casual al encontrarlo documentado en varios alfares, tal es el caso de Bronchales (Atrián 1958: Fig. 51, lám. VII.4) o del ámbito najerillense como en los alfares del entorno de *Tritium* (Garabito 1978: Tab.8.26; tab.9.26), así como en *La Puebla* y *La Cereceda* en Arenzana de Arriba (inéditos).

6 Serán Durán, Retuerce y Morillo (2015) quienes lo identifiquen a partir de la publicación de un cuenco H.29 procedente de Montealegre de Campo (Valladolid) decorado con el motivo de una fíbula zoomorfa con un bóvido o ternero tumbado a derecha en actitud de descanso, con los cuartos traseros doblados y la cabeza recostada sobre sus manos, en postura de acurrucarse y mirando ligeramente hacia

1. La primera fase, desde mediados del siglo I d.C. hasta época flavia, presenta los tradicionales motivos de imitación gálica como guirnalda evolucionadas, arquerías, festones y motivos cruciformes, junto a punzones de divinidades clásicas como Marte, Mercurio, Diana, Minerva, etc., que siguen los cánones clásicos de la religión oficial romana.
2. La segunda fase se desarrolla en época flavia, destacando las decoraciones de tipo patriótico y de exaltación, así como las vinculadas con la Casa Imperial. Predominan los motivos de las abstracciones y encarnaciones de las virtudes divinizadas, símbolo de la etapa de paz y prosperidad que trajo la nueva dinastía, y que se reflejó en el aumento y expansión del comercio. Dentro de esta fase incluimos numerosas escenas vinculadas a las tres fases en que se dividieron los juegos romanos tras la reforma que normalizó sus reglas mediante el establecimiento del *munus legitimum*. Así, dentro de los *ludi matutini* contamos con escenas de venaciones (principalmente venatores contra leones y leopardos), mientras a los *ludi meridiani* pertenecerían recreaciones de castigos englobables en la *damnatio ad bestias* (figuras desnudas atacadas por felinos, osos, toros) y en la *damnatio ad gladius* (figuras desnudas armadas con espadas enfrentadas entre sí). Dentro del *munus gladiatorium* contamos con combates entre retiarios y secutores, desfiles de secutores, recreaciones de la pompa con músicos varios, etc. Igualmente, los juegos circenses están presentes mediante numerosas bigas y cuadrigas, debiendo destacar que en una de las escenas la biga aparece acompañaba en la metopa con el nombre de su auriga o *agitor*: LVTEVS¹¹ (Sáenz y Sáenz, 2021), siendo la mayor parte de ellas inéditas.

3. La tercera fase se desarrolla en los siglos II y III. La decoración se vuelve monótona, predominando los círculos, simples o concéntricos, siendo la presencia de motivos figurados cada vez más esporádicos, y cuando los hay son de peor calidad que los desarrollados en las fases anteriores, viéndose acompañados también por una pérdida de calidad de pastas y barnices.

Se han identificado una serie de alfareros que trabajaron en el alfar de manera individual (*Aemilivs, Blastivs, Festvs, Lvtevs, Nomvs, Vetivs, Paternvs, Caivs Valerivs Verdullus, Rebvrrinvs, Rvfvs*) o asociados (*Aemilivs Rvfvs, Annivs Martialis*) (Sáenz 1994), pudiendo caracterizarse también una serie de decoraciones que tienen identidad por sí mismas, pero que a falta de conocer el nombre del alfarero que las elaboró las hemos denominado como *el alfarero de trébol* y *el alfarero de los bastones segmentados* (Sáenz y Sáenz 2006).

Una peculiaridad de este alfar es la presencia como motivos decorativos de retratos pertenecientes a miembros de la dinastía Flavia, principalmente de Domiciano y su sobrina-amante Lulia Titi, con un claro carácter propagandístico de reafirmación de la nueva dinastía. Se trata de un caso único en las decoraciones cerámicas romanas, sin paralelos en otros alfares del Imperio (Sáenz, M.^a P. 1994; Sáenz y Sáenz 2014), si exceptuamos el empleo de sestercios antoninos, principalmente de Marco Aurelio, como punzón en la elaboración de moldes en el alfar de *Vareia*¹². Junto a ellos encontramos inscripciones que decoran el vaso con referencias a Domiciano *IMPIIRATORII CAISARII DOMITIANO* (Sáenz y Sáenz 2015b).

de investigaciones, Edizioni Quasar, Roma, 163-178; Sáenz Preciado, M.^a P. (1993): *La terra sigillata hispánica en el Valle Medio del Ebro: El centro alfarero de Tritium Magallum (Tricio, La Rioja)*. Universidad de Zaragoza, Tesis doctoral inédita; (1994): «Marcas y gráficos del centro alfarero de La Cereceda (Arenzana de Arriba, La Rioja)», *Berceo* 127, 79-113; (1996-1997): «Retratos de la familia flavia como motivos decorativos en la terra sigillata hispánica», *Annales de l'Institut d'Estudis Gironins*, XXXVI, 549-562.; Sáenz Preciado M.^a P. y Sáenz Preciado, J. C. (1999): «Estado de la cuestión de los alfares riojanos: la «Terra Sigillata» hispánica altoimperial» en Roca, M. y Fernández M.^a I. (Coords): *Terra sigillata hispánica: centros de fabricación y producciones altoimperiales*, Jaén-Málaga, 61-136; (2006): «El centro alfarero de La Cereceda (Arenzana de Arriba, La Rioja): Las producciones del alfarero de las hojas de trébol y del alfarero de los bastoncillos segmentados», *Salduie* 6, 195-211.

11 En su momento identificamos a *Luteus* como la firma intradecorativa de un alfarero (Sáenz, M.^a P., 1994: 85, lám. 4, n.º 28, Sáenz y Sáenz 1999: 110) para la que no encontrábamos paralelos, más allá de la mención que hacen Solovera y

Garabito (1986: 122) de un fragmento de cuenco H.29 hallado en prospección en Arenzana de Arriba, y del mencionado por Mezquiriz en el *Atlante II* (1985: 130, n.º172) en un cuenco H.37 que considera inédita y que procedente también de Arenzana de Arriba, sin que tengamos claro si se trata de la misma pieza, aunque la diferencia de forma nos hace ser prudentes. En ninguno caso se menciona la decoración, considerándolo como el nombre del alfarero. No podemos ponerlo en relación con otros alfareros como LV.SEM - *Lucius Sempronius* (Mayet 1984: CCXIII.327-338), PAT.LV.O - *Patricius Lu* () (Mayet 1984: CCXVI.471-472) o *Luber, Lucius, Luctetius, Lupinianus*, etc. que han ocasionado lecturas complejas, al parecer algunos de estos alfareros solo como LV, tratándose, a nuestro entender, de alfareros distintos con lecturas erróneas. No obstante, contamos con paralelos entre las producciones gálicas orientales elaboradas en los centros de Rheinzabern y Westerndorf con desarrollo y grafía similar, pero cronología mucho más tardía (160-190 y 160-220 ?, respectivamente) (Hartley y Dickinson 2009:148-150).

12 Sobre esta decoración de tipo monetar: Andreu Pintado, J. (2011): «Motivos decorativos sobre dos fragmentos de sigillata hispánica de la ciudad romana de Los Bañales – Uncastillo», *Saguntum*, 43, 167-175. Sobre el alfar de *Vareia*: Espinosa y Martínez (1995); Espinosa *et al.* (1995); Sáenz, J.C. (2017); Sáenz y Sáenz (2013 y 2015); Sánchez Lafuente (1995).

En cuanto a su ámbito comercial, aspecto en el que nos encontramos trabajando en estos momentos, hay que destacar que se orientó principalmente hacia el noroeste peninsular. La presencia de una *vexillatio* de la *Legio VII Gemina Felix* en *Tritium*, perfectamente documentada gracias a la epigrafía (Navarro 1989-1990), pudo ser la causante de ello, más cuando hay que valorar que la reestructuración del complejo productor de *sigillata* de *Tritium* se produjo en época flavia y que esta legión llegó desde la Pannonia a *Legio* en el año 74 d.C., estando estrechamente vinculada con esta dinastía al ser una de las que apoyó a Vespasiano en la guerra civil. Por otra parte, la presencia de la *vexillatio*, que debió ser inmediata, hay que entenderla como una manera de proteger, controlar y administrar la industria alfarera tritieneses, al igual que se estaba haciendo con las explotaciones mineras de Las Médulas.

La estrecha vinculación entre *Tritium* y la *Legio VII Gemina Felix*, a la que vinculamos las peculiaridades decorativas que encontramos en el alfar de *La Cereceda*, con un importante número de motivos patrióticos y de exaltación de Roma, no visto en otros alfares tritieneses, nos hace pensar en una posible dependencia o gestión directa desde la legión que haría de él uno de sus principales suministradores de vajillas de mesa con las que cubrir sus necesidades,

Tampoco podemos olvidar que entre los alfareros que trabajaron en *La Cereceda* nos encontramos con *REBVRVINVS* (Sáenz, M.^a P. 1994: 91; lám.8, n.º 30), también presente en una lápida epigráfica fechada en la segunda mitad de siglo I en *Tritium* (Espinosa 1986: 56, n.º 37, lám. 5, n.º 37; Navarro 1989: 102-103), tratándose de un antropónimo indígena muy habitual en el noroeste peninsular en ambientes militares, concretamente entre las tropas auxiliares, siendo el *cognomen* *Reburrus / Reburinus*, propio de este área (Pitillas 2002: 25-34). Si bien en el epígrafe no se hace referencia a un militar o a un veterano, sí podemos pensar que fuese descendiente de uno de ellos asentado en estas tierras tras su licenciamiento. No podemos asegurar que el *Reburrus* del epígrafe se tratase del *Reburrus / Reburinus* alfarero, pero sí nos permite establecer que alguno de los alfareros tritieneses tienen su origen, o descienden, de militares o veteranos asentados en *Tritium*, lógico, si tenemos en cuenta que era el negocio y principal trabajo de la zona, por otra parte, bastante rentable.

1.1. Cuencos decorados con fíbulas zoomorfas

El motivo que estudiamos lo encontramos presente en siete cuencos H.37B procedentes de *La Cereceda*, si bien los números 5 y 6 parecen corresponden a un mismo ejemplar. Su estado de conserva-

ción es extraordinario, más allá de su fragmentación, con una buena impresión de la decoración por ser una de las primeras piezas que se extrajeron de sus respectivos moldes antes de que se iniciase su progresivo desgaste, apreciándose en alguno de ellos problemas de cocción.

Cuenco 1

Cuenco H.37B de 32 cm de diámetro y 7,6 cm de altura conservada. El barniz es espeso, no adherente, poco brillante y de color rojo más oscuro que el de su pasta (Cailleux R.13). La pasta de color rojo brillante (Cailleux P.17) es dura de corte rectilíneo fruto de una buena decantación, presentando un grano fino en la que se aprecia *de visu* los desgrasantes. (Fig. 1.1).

El borde burilado se une al cuerpo mediante un baquetón simple. La decoración se distribuye en dos frisos horizontales separados mediante un estrecho friso liso dispuesto entre baquetones simples. En ambos frisos las metopas se separan mediante tres líneas verticales onduladas que son características del alfar de *La Cereceda*, similares a las empleadas en los cuencos 3, 5 y 7? de este estudio, pero que lo encontramos presente en otros alfares tritieneses sin que podamos establecer que sea una seña de identidad de un alfar o zona alfarera concreta, pero apreciamos su mayor presencia en cuencos H.29 y H.29/37 elaborados en *Los Morteros* (Bezares) y *La Puebla* (Arenzana de Arriba) (Garabito 1978: Tab. 54.5, Tab. 56.20, Tab. 57.13, Tab. 60.12, 14-15, 20-21) y en menor medida en cuencos H.37 (Garabito 1978: Tab. 58.7), así como excepcionalmente en Tricio en cuencos H. 29 (Garabito 1978: Tab. 60.2) y H.37 (Garabito 1978: Tab. 59.4).

En el friso superior se han conservado cuatro metopas, aunque solo dos están completas. En la primera apreciamos cuatro motivos seriados dispuestos en dos filas para el que no hemos encontrado paralelos, asemejándose a una doble ola, estando la inferior de manera ligeramente oblicua para generar un espacio en el ángulo inferior derecho en el que se ha colocado un cervatillo a derecha (apenas ha desarrollado la cornamenta, sin descartar que se tratase de una hembra), pero con la cabeza girada hacia atrás, cuyos cuartos traseros se superponen a uno de los baquetones de separación entre ambos frisos (Mayet 1984: CXC, n.º 2162-2163). Motivos similares encontramos en los alfares del entorno de Tricio (Garabito 1978: Tab. 12.2) y en moldes del alfar de *Los Morteros* (Bezares) (Garabito 1978: Tab 10.1), también está recogido en *La Cereceda*, tanto en moldes de cuencos H.29, como en cuencos H.37 (Sáenz, M.^a P. 1993: Tab. III. C.1. n.º 9 y 10).

La segunda metopa presenta una decoración de motivos zoomorfos seriados, dos lobos sentados en posición rampante mirando a derecha en la zona

superior y tres cervatillos en la inferior similares al de la metopa anterior, con una clara desproporción en el tamaño de ambos motivos. Destaca el intento de recrear el pelaje de los lobos mediante un meticuloso punteado. En la tercera metopa encontramos el motivo de cuatro fíbulas zoomorfas dispuestas en dos filas, mientras la cuarta presenta una seriación del mismo cervatillo, en este caso dispuestos en dos filas, sin que podamos establecer si fueron 4 o 6 ya que la anchura de las metopas de este cuenco es desigual.

La decoración del friso inferior presenta tres metopas incompletas separadas mediante tres líneas verticales onduladas en las que se repite el mismo motivo vegetal cruciforme de difícil identificación (similar en Mayet 1984: CLII, n.º 810), siendo uno de los punzones característicos de *La Cereceda* en donde es habitual encontrarlo formando parte de la decoración de los grandes cuencos H.37 B e H.40.

El tema del lobo es excepcional dentro del repertorio decorativo peninsular, perteneciendo los pocos ejemplares conocidos al alfar de *La Puebla* (Arenzana de Arriba, La Rioja) (Garabito 1978: Tab. 14.3; Tab. 13.23), debiendo recordarse que la proximidad de este alfar con *La Cereceda*, unos 150 metros, nos hace pensar que ambos constituirían un mismo centro alfarero. De este mismo taller procede el único punzón que conocemos de la loba y los gemelos aparecido en Mallén (Beltrán 1977: 159-160; Mayet 1984: CCVI, n.º 2573). Sorprende, debido a lo trascendental de esta escena en las señas de identidad romana, su excepcionalidad en el repertorio decorativo de la *sigillata* ya que apenas se conocen piezas decoradas con esta escena en las producciones hispánicas, al igual que entre las gálicas (Oswald 1936-1937: XLI, n.º 848-851).

La única figura clara que conocemos de este animal forma parte de una escena de *venatio* en la que se enfrenta a un león (Garabito, 1978: Tab. 14.3), desarrollándose de esta manera su característica de animal feroz y salvaje, careciendo su representación de cualquier valor simbólico. También lo podemos encontrar atacado por perros dentro de lo que sería una escena cinegética. En todos estos casos, su disposición es diferente a la que presenta en el cuenco 1. En nuestro caso, la disposición de lobo, sentado sobre sus cuartos traseros y las patas delanteras levantadas, recuerda a la que presentan algunos leones rampantes y en especial la de los grifos, sin que encontremos paralelos directos, ni siquiera entre las producciones gálicas.

Acompañando a los lobos aparecen unos cérvidos de pequeño tamaño, motivo ampliamente recogido en el repertorio hispánico del que podemos decir que es uno de sus temas más característicos, presente tanto en escenas cinegéticas como en *venatio*-

nes, del mismo modo que en composiciones vinculadas con las creencias indígenas propias del sustrato celta que todavía pervivía en el siglo I, manteniéndose vivo muchas de sus tradiciones.¹³

Es tentador relacionar la simbología de lobos y ciervos, más cuando comparten metopa y se aprecia una clara intencionalidad en representarlos juntos. El lobo es el animal feroz por antonomasia en la mentalidad occidental, siendo uno de los elementos teriomorfos que mejor provocan el temor ante la muerte, de ahí que esté asimilado a los dioses de la muerte y genios infernales, como el *Anubis* egipcio, el *Mars Gradivus* romano, etc. (Sopeña 1995: 117 ss.). De no menos interés resulta una estela de Zurita (Marco 1978: 108, n.º 73) en la que unos guerreros se cubren con la piel de un lobo, así como otra representación similar en la cerámica numantina (Wattenberg 1963, n.º 1.041). Estos hechos pueden ser relacionados con la referencia de *Apiano* (*Iber.* XLVIII) que cuenta como en el 152 a.C. los nertobrigenses enviaron a Marcelo heraldos cubiertos con pieles de lobo para solicitar la paz. Por otra parte, la Celtiberia presenta también una serie de evidencias lingüísticas vinculadas con el lobo, como son los antropónimos (*-lubos*, *-lubbis* en los bronce de Botorrita) o los etnónimos (*lobetanos*).

Por otro lado, el ciervo es uno de los animales que jugó un papel predominante dentro de la religiosidad prerromana, como demuestra la leyenda de la cierva de Sertorio quien hizo de ella una divinidad oracular (Plutarco *Sert.* IV, 11), siendo también oniromántico al expresar sus profecías por medios de sueños. Hay que relacionarlo con la regeneración y resurrección ya que posee el poder de perder y recuperar las astas, de ahí que aparezca en algunos casos junto a serpientes con la que presenta cierta similitud, al mudar unas de piel y otros de cornamenta. Este fenómeno ha sido considerado como el símbolo masculino del poder engendrador, por lo que entraría en relación con el toro. Por lo tanto, no es extraño que el ciervo aparezca en la epigrafía relacionándose con numerosas escenas de caza, ya que entrena al cazador a través de los caminos recónditos y desconocidos hacia el más allá.

13 Pacino, obispo de *Barcino*, a finales del s. IV menciona la extendida costumbre de disfrazarse de animales en las fiestas conocidas como *cervulum facere*, en especial el 1 de enero, lo que le llevó, según San Jerónimo, a escribir un libro, *Cervus*, deplorando la costumbre de vestirse con pieles de ciervo para entregarse a prácticas pecaminosas e inmorales, siendo esta ceremonia condenada en el IV Concilio de Toledo (633), lo que nos indica su pervivencia en épocas ya cristianizadas. La obra, desaparecida, la conocemos a través de las citas que Pacino hace de ella en *Paréntesis de la penitencia* y por las de San Isidoro en *De ecclesiasticis officiis* (I.41).

Cuenco 2

Cuenco H.40 del borde almendrado del que se conserva parte del pico vertedor, con 34 cm de diámetro y 6,2 cm de altura conservada. El engobe es espeso de color rojo burdeos oscuro pasado de cocción (Cailleux S.11) siendo la pasta dura y de corte rectilíneo, con el grano fino bien depurado en la que apenas se observa *de visu* los desgrasantes, siendo su color ocre debido a problemas de cocción observándose alguna pequeña vacuola (Cailleux M.71). (Fig. 1.2).

El paso del borde al cuenco se realiza mediante una doble acanaladura escalonada. Únicamente se ha conservado parte del friso decorativo superior decorado mediante festones que enmarcan medallones simples sogueados con un lepórido (conejo) en el centro (Mayet 1984: CLXXXVII, n.º 2058). El motivo de fibula se sitúa sobre el medallón.

Cuenco 3

Cuenco H.37B de 28 cm de diámetro y 7,7 cm de altura conservada. El barniz es espeso, no adherente, poco brillante y rojo más oscuro que el de la pasta (Cailleux N.19) que es dura de corte rectilíneo, fruto de una buena depuración, siendo de grano fino en la que se aprecian los desgrasantes, siendo su color ligeramente ocre (Cailleux M.20). (Fig. 1.3).

El paso del borde del cuenco al cuerpo decorativo se realiza mediante una alineación de elementos romboidales indeterminados (Mayet 1984: CXLV, n.º 1) dispuestos entre baquetones simples. La decoración se dispone en dos frisos horizontales separados mediante una estrecha banda lisa enmarcada entre baquetones simples.

En el friso superior encontramos metopas separadas mediante tres líneas verticales onduladas similares a la de los cuencos 1 y 4, conservándose dos metopas incompletas. En la primera hallamos una seriación del mismo motivo de doble ola también presentes en el cuenco 1, en este caso dispuestos de manera vertical en dos filas, mientras en la segunda metopa los motivos se disponen en dos filas, en la superior tres fíbulas zoomorfas, y en la inferior cinco dobles olas dispuestos verticalmente.

El friso inferior del cuenco presenta una decoración de seriaciones de motivos alineados en un estilo libre que es característico del alfar de *La Cereceda*. En la primera encontramos una seriación de un motivo geométrico que recuerda a los apliques metálicos y chapones con los que se decoraban cueros, panoplias o caballerías, si bien es difícil asegurarlo (Mayet 1984: CXLV, n.º 562). El segundo friso presenta una seriación de grandes ángulos foliáceos a derecha que son característicos de este alfar.

Cuenco 4

Fragmento del borde y zona superior de un cuenco H.37B de 22 cm de diámetro y 5,1 cm de altura conservada. El barniz es espeso, no adherente, de color rojo brillante (Cailleux P.17) siendo la pasta de color rojo brillante (Cailleux N.17) muy dura de corte rectilíneo fruto de una buena decantación, de grano fino en la que se aprecian los desgrasantes (Fig. 1.4).

El paso del borde del cuenco al cuerpo decorativo se realiza mediante un doble baquetón que da paso al friso decorativo superior del que se ha conservado una metopa incompleta decorada con fíbulas zoomorfas dispuestas cada una de ellas sobre motivos verticales (similar a Mayet 1984: CXXXVI, n.º 187...), estando separadas mediante una fila vertical de grandes ángulos foliáceos similares a los empleados en el cuenco 3 aunque en este caso son de menor tamaño.

Cuenco 5

Carena de un cuenco H.37B de 28 cm de diámetro y 4,8 cm de altura conservada. El barniz es espeso, no adherente, mate de color rojo burdeos oscuro más oscuro que el de la pasta (Cailleux P.15). La pasta de color rojo brillante (Cailleux N.19) es dura de corte rectilíneo fruto de una buena decantación, de grano fino en la que se aprecian los desgrasantes (Fig. 1.5).

El paso del borde del cuenco al cuerpo decorativo se realiza mediante un estrecho friso liso dispuesto entre baquetones simples, apreciándose una irregularidad entre ellos fruto de un fallo de elaboración a la hora de recrearlo para crear el borde que crea la sensación errónea de un tercer baquetón.

La decoración conservada del cuenco presenta dos metopas separadas mediante tres líneas verticales onduladas similares a la de los cuencos 1, 3 y 7? En la primera metopa encontramos una seriación de aves (Mayet 1984: CLXXIII, n.º 1543), mientras en la segunda se disponen las fíbulas zoomorfas en dos filas, pero separando cada una de ellas mediante una fila vertical de perlititas de la misma disposición y tamaño que las que parecen en el cuenco 6.

Cuenco 6

Fragmento del borde y zona superior de la carena de un cuenco H.37B de 28 cm de diámetro y 9,6 cm de altura conservada. El barniz es espeso, no adherente, de color rojo brillante (Cailleux P.15), siendo la pasta color rojo brillante (Cailleux N.19), dura y de corte rectilíneo fruto de una buena decantación, con el grano fino en la que se aprecian los desgrasantes. (Fig. 1.6).

El friso superior conserva solo una metopa incompleta decorada con fíbulas zoomorfas en dos filas paralelas, pero separado cada una de ellas mediante una fila vertical de perlititas. La separación con el friso inferior se realiza mediante una estrecha banda lisa dispuesta



Figura 1. Bordes y carenas pertenecientes a los cuencos estudiados procedentes del alfar de La Cereceda. (La relación del tamaño de las piezas entre sí no es real ya que se han adaptado a la composición de la lámina para que se apreciase mejor su decoración).

entre baquetones simples, estando compuesta por tres bandas paralelas de un mismo motivo seriado consistente en un elemento vegetal o arboriforme lobulado dispuesto en horizontal (Mayet 1984: CLXI, n.º 1089). Por la similitud de la metopa, así como del barniz y la pasta, podemos pensar que pertenecería al cuenco 5.

Cuenco 7

Fragmento de carena de un cuenco H.37 de 32 cm de diámetro y 4,7 cm de altura. El barniz es denso de color rojo oscuro (Cailleux R.15), mientras la pasta de color ligeramente ocre (Cailleux N.20) es dura fruto de una buena decantación, siendo su grano fino en la que se aprecian los desgrasantes.

Se ha conservado parte de una metopa enmarcada mediante líneas onduladas verticales, posiblemente tres, ubicada en el friso superior de la decoración del cuenco. La decoración presenta la recreación de las fíbulas zoomorfas colocadas aleatoriamente, apreciándose una buena impresión del punzón en el molde posiblemente por tratarse de uno de los primeros cuencos salidos de él. Destaca el pelaje del cáprido y el cuidado en la ejecución del muelle del resorte, la aguja y su mortaja que se ha decorado con una línea de ángulos paralelos, siendo similar al presente en otros cuencos, en especial los n.º 3, 4 y 6, pudieran proceder de un mismo punzón.

II. Identificación del motivo y paralelos

El punzón que estudiamos muestra un cáprido reclinado con las patas delanteras y traseras dobladas, pero con los cuartos traseros ligeramente levantados (Fig. 2). Presenta detalles como el pelaje realizado mediante un meticuloso puntillado que se ha conservado en la mayor parte de los motivos estudiados en este trabajo, y unos cuernos cortos típicos de las hembras. Podemos identificarla como una representación de una *capra pyrenaica* o cabra montés, posiblemente de la subespecie *capra pyrenaica pyrenaica* o bucardo, especie ya tristemente extinguida al morir el último ejemplar en el año 2000.

Las patas del cáprido apoyan sobre un elemento en L tumbada que recrea el muelle del resorte, la aguja y su mortaja que se ha decorado con una línea de ángulos paralelos, presentado una disposición y diseño similar al ejemplar de la fíbula con bóvido estudiada por Durán, Retuerce y Morillo (2015) (Fig. 3), y a la que se desarrolla en las fíbulas de cérvidos (Fig.4) aunque en ambos casos el animal se encuentra orientado a izquierda. En el caso de las fíbulas de lepóridos, estos están orientados a derecha, apreciándose como la pata trasera se prolonga como si fuese la aguja uniéndose con la pata delantera, con lo que de esta manera se recrea también su muelle. El mayor problema que encontramos es la pérdida de detalles que hace que las fíbulas con cérvidos y caprinos pueden llegar a confundirse, al igual que sucede cuando los motivos son ciervos y cabras debido a su pequeño tamaño (Fig. 4).

En todos estos casos, el puente o arco de la fíbula es sustituido por el animal representado, mientras las patas delanteras y traseras se adecuan y adaptan para recrear las agujas y su mortaja. Imitan las fíbulas zoomorfas del tipo La Tène II (Tipo D de Argente 1986-87; Tipo 8B1 y 8B2 de Argente 1994) típicas del siglo V-IV a.C. pero que perduran hasta finales del siglo I a.C., siendo su evolución el Tipo 30 de Erice (1995: 194.-198) o Tipo 18 de Mariné (2001: 247-251), si bien en estos casos sobre láminas planas o semiplanas con diferentes representaciones figuradas (peces, delfines, aves...) fechadas en el siglo I.

III. Conclusiones

Con este trabajo hemos pretendido enriquecer el catálogo de motivos decorativos en la *sigillata* hispánica y plantear la necesidad de ver otros desde una nueva visión. El estudio que en estos momentos estamos realizando sobre las producciones del alfar de *La Cereceda*, nos ha permitido documentar una serie de motivos que hasta el momento eran desconocidos al encontrarse ausentes en los *corpora* y publicaciones editados. Otros apenas eran conocidos, como en el



Figura 2. Ampliación del motivo de fíbula zoomorfa estudiada.



Figura 3. Detalle del punzón que recrea la fíbula zoomorfa decorada con un carnero procedente de Montealegre de Campos (Valladolid) (Durán, Retuerce y Morillo 2015) (Imagen cedida por A. Morillo).

caso que aquí estudiamos, o se encontraban mal identificados, principalmente por su tamaño que no permitían apreciar los detalles de diseño, en especial cuando el molde original ya está desgastado y la degradación de las decoraciones se acentuaba de manera progresiva.

La recreación como motivo decorativo en la *sigillata* hispánica de fíbulas zoomorfas (Tipo La Tène) cuenta con el problema de justificar su presencia por el desfase cronológico existente entre ellas. No obstante, este tipo de fíbula que se desarrolla entre los siglos V-IV a.C. y en especial en el siglo III a.C., perdura evolucionada, contando con paralelos en las fíbulas zoomorfas o figuras planas que se elaborarán en el siglo I, y que encontramos principalmente en ambientes militares del *limes* (Mariné 202; 249) mientras que en la Península las hallamos en el campamento de *Petavonium* en los niveles vinculados con el *ala Flavia II*, así como en Clunia, recordando la
















Tipo	Procedencia	Motivo	Forma	Bibliografía
Bóvidos	Montealegre de Campos (Valladolid) (Fig. 5.1)		H.29	Durán, Retuerce y Morillo 2015: fig.3.
	Alfares entorno de Tricio (Fig. 5.4)		H.29	Garabito 1978, fig.80.12 y tab.12.7.
	Lisbonne (Torre de Palma)		H.29	Mayet 1994: CLXXXVII.2065.
Lepóridos	Mérida (Fig. 5.6)		H.30	Mayet 1984: CXXIX.41.
	Alfares entorno de Tricio (Fig. 5.5)		H.37	Garabito 1978: fig.87.109; tab.12.9 y tab.35.17.
	Mérida (Fig. 5.3)		H.1	Mezquíriz 1961, T.II. lám. 242.36 y tab.75.801 Mayet 1984: CXXII.530; CLXXXVII.2070. Romero Carnicero 1985, fig.32.309, tab.16.3.
Cérvidos	Conímbriga			Mayet 1984: pl. CXCI.2196.
	Numancia		H.29	Mayet 1984: pl. CXCI.2198.
	Tarragona		H.29	Mayet 1984: pl. CXCI.2197.
Caprinos	Mérida		H.37	Mayet 1984: pl. CXCI.2195.
	Alfar de La Cereceda (Arenzana de Arriba)		H.37	Inédito.
Indeterminados	Mérida		H.29	Mayet 1984: pl. CLXXXIV.1953.
	Numancia		H.29	Mezquíriz 1961: lám.240.17. Mayet 1984: pl. CLXXXIV.1954. Romero Carnicero 1985: lám. 19.145 tab.13.14.
	Alfar de Los Pozos (Tricio) (Fig. 5.2)		H.29 Molde	Mayet 1984: CLXXXIV.1956. Mayet 1984: LXXXVI.325.
	Conímbriga		H.37	Mayet 1984: CLXXXIV.1955.

Figura 4. Tipología de las distintas fíbulas zoomorfas documentadas en los principales catálogos de *sigillata* hispánica.

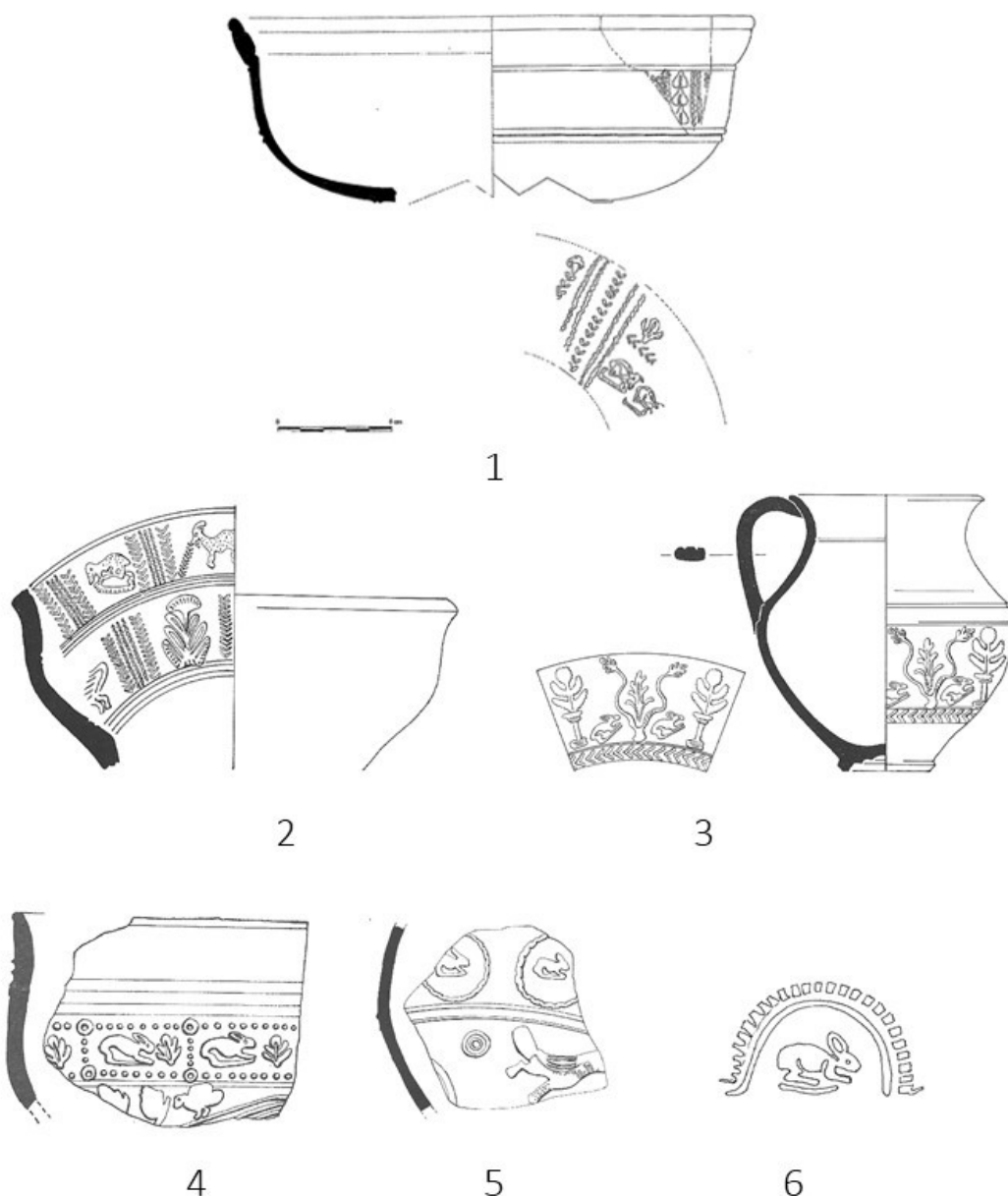


Figura 5. 1) Cuenco H.29 (Montealegre de Campos, Valladolid) (Durán, Retuerce y Morillo 2015). 2) Molde para cuencos H. 29 (alfar de Los Pozos, Tricio) (Mayet 1984: LXXXVI.325). 3) Jarra H.1 (Mérida) (Mayet 1984: CXXII.530). 4) Cuenco H.29 (Tricio) (Garabito 1978, fig.80.12 y tab.12.7). 5) Cuenco H. 37 (Tricio) (Garabito 1978: fig.87.109). 6) Vaso H.30 (Mérida) (Mayet 1984: CXXIX.41).

implicación de la colonia con la *Legio VI Victrix* y la *VII Gemina* durante la crisis sucesoria de los años 68-69.

Si bien estas fíbulas no fueron muy populares, no podemos negar que inspiraron el motivo recreado en la *sigillata*, contando con temas de bóvidos, lepóridos, cérvidos y caprinos, sin que encontremos paralelos entre las producciones gálicas, a pesar de desarrollarse esta en unos ambientes en los que las fíbulas

zoomorfas celtas perduraron hasta el siglo I (Feugère 1985). No obstante, no podemos negar que se trata de una singularidad decorativa que refleja un aspecto de la cultura material y del proceso de aculturación de Roma que hay que poner en relación con otros motivos como el buitre, los ciervos devorando culebras, los jabalíes sobre aras, etc., debiendo vincularse con la pervivencia de creencias y ritos indígenas todavía en el siglo I.

Bibliografía

- ANDREU PINTADO, J. (2011): «Motivos decorativos sobre dos fragmentos de sigillata hispánica de la ciudad romana de Los Bañales – Uncastillo», *Saguntum* 43, 167-175.
- ARGENTE OLIVER, J. L. (1994): *Las fíbulas de la Edad del Hierro en la meseta oriental. Valoración tipológica, cronológica y cultural*, Excavaciones Arqueológicas en España 168, Madrid.
- (1986-1987): «Hacia una clasificación tipológica y cronológica de las fíbulas de la Edad del Hierro en la Meseta Norte», *Zephyrus* 39-40, 139-157.
- ATRIÁN JORDÁN, P. (1958): «Estudio sobre un alfar de terra sigillata hispánica», *Teruel* 19, 87-172.
- BELTRÁN LLORIS, M. (1977): «Novedades de arqueología zaragozana», *Caesaraugusta* 41-42, 155-202
- DURÁN CABELLO, R., RETUERCE VELASCO, M. y MORILLO CERDÁN, A. (2015): «Un nuevo motivo iconográfico en terra sigillata hispánica procedente de Montealegre de Campos (Valladolid)», en - M^a I. Fernández-García, P. Ruiz Montes y M^a Victoria Peinado Espinosa (Eds.): *Terra Sigillata Hispánica. 50 años de investigaciones*, Edizioni Quasar, Roma, 465-473.
- ESPINOSA RUIZ, U. (1986): *Epigrafía romana de La Rioja*, Instituto de Estudios Riojanos, Logroño.
- ESPINOSA RUIZ, U. y MARTÍNEZ CLEMENTE, J. (1995): «Centros alfareros locales», en U. Espinosa (Coord.); *Historia de la Ciudad de Logroño*, vol.1, cap.III.4.4, Logroño, 343-346.
- ESPINOSA, U., MARTÍNEZ, J., VICENTE, L. C. y CASTILLO, M.^a J. (1995): «Centros alfareros locales», en U. Espinosa (Coord.): *Historia de la Ciudad de Logroño*, vol. 1, cap. III.4, Logroño, 343-346.
- ESPINOSA, U., SÁNCHEZ LAFUENTE, J., ABASCAL, J. M.^a TIRADO, J. A. y ANDRÉS, G. (1995): «El alfar de Vareia», en U. Espinosa (Coord.): *Historia de la Ciudad de Logroño*, Vol. 1, cap. II.6, Logroño, 210-217.
- FERNÁNDEZ-GARCÍA, I., MORENO ALCALDE, M. y MACÍAS FERNÁNDEZ, I. (2014): «Las representaciones figuradas en la terra sigillata hispánica de Los Villares de Andújar (Jaén, Granada)», en R. Morais, A. Fernández y M.^a J. Sousa (Coords.): *As Produções cerâmicas de imitação na Hispania. II Congreso Internacional de la Sociedad de Estudios de la Cerámica Antigua en Hispania (SECAH)* (2013, Braga), Porto, 213-220.
- FEUGÈRE, M. (1985): *Les fibules en Gaule méridionale de la conquête à la fin du Ve siècle ap. J.-C.*, Revue Archeologie Narbonnaise suppl. 12, Paris.
- GARABITO GÓMEZ, T. (1978): *Los alfares romanos riojanos. Producción y comercialización*, Bibliotheca Prehistoria Hispana XVI, Madrid.
- GARABITO GÓMEZ, T.; SOLOVERA SAN JUAN, M.^a E. y PRADALES CIPRÉS, D. (1985): «Los alfares romanos de Tricio y Arenzana de Arriba. Estado de la cuestión», *II Coloquio de Historia de La Rioja*, vol. I, Logroño, 129-142.
- (1989): «El alfarero Segivs Tritiensis», *Anejos de Gerión* II, 441-459.
- HARTLEY, B. R. y DICKINSON B. M. (2009): *Names on terra sigillata: an index of makers' stamps & signatures on Gallo-Roman terra sigillata (Samian ware)*, vol. 5 (L to Masclus I), Institute of Classical Studies, University of London, London.
- ERICE LACABE, R. (1995): *Las fíbulas del nordeste de la Península Ibérica: siglos I a.e. al IV d.e.*, Institución «Fernando el Católico», Zaragoza.
- MARCO SIMÓN, F. (1978): *Las estelas decoradas de los conventus caesaraugustano y cluniense*, Caesaraugusta 43-44, Zaragoza.
- MARINÉ ISIDRO, M.^a (2001): *Fíbulas romanas en Hispania: la Meseta*, Anejos de AEspA XXIV, Madrid.
- MAYET, F. (1984): *Les ceramiques sigillées hispaniques. Contribution a l'histoire economique de la Peninsule Iberique sous l'Empire Romain*, 2 vols. Publ. Centre Pierre Paris, Paris.
- MÉNDEZ REVUELTA, M.^a E. (1975): «Materiales para el estudio de la figura humana en el temario decorativo de la terra sigillata hispánica», *BSAA* 41, 95-157.
- MEZQUÍRIZ IRUJO, M.^a A. (1961): *La terra sigillata hispánica*, Valencia.
- (1986): *Terra Sigillata Hispánica. Atlante delle Forme Ceramiche*, Tomo II, Istituto della Enciclopedia Italiana, Roma, 109-174, tavs. XXIV-LIV.
- MONTESINO I MARTÍNEZ, J. 2002: «Sobre una escena de hombre-ciervo en la Terra Sigillata Hispánica», *Ars Longa* 11, 7-15.
- NAVARRO CABALLERO, M. (1989-1990): «Una guarnición de la Legio VII Gemina en Tritium Magallvm», *Caesaraugusta* 66-67, 217 -226.
- OSWALD, F. (1936-1937): *Index of figure - types in Terra Sigillata*, Edimburg.
- PITILLAS SALAÑER E. (2002): «Soldados procedentes del noroeste de Hispania con el cognomen Reburus, Reburinus», *Hispania Antiqua* 26, 25-34.
- ROCA ROUMENS, M. (1976): *Sigillata hispánica producida en Andújar*, Instituto de Estudios Giennenses, Jaén.
- ROMERO CARNICERO, M.^a V. (1985): *Numancia I. La terra sigillata*, Excavaciones Arqueológicas de España 146, Madrid.
- SÁENZ PRECIADO, J. C. (2014): «Las decoraciones cerámicas como recurso propagandístico imperial», en T. Nogales Basarrate, J. M.^a Álvarez Martínez e I. Rodà (Eds.): *Centro y periferia en el mundo clásico. XVIII Congreso Internacional de Arqueología Clásica Mérida*, vol. 2, 1471-1476.
- (2017): «Figlinae Tarraconenses»: del monopolio a la diversidad» en J. Andreu (Ed.): *Oppida Labentia: transformaciones, cambios y alteración en las ciudades hispanas entre el siglo II y la tardoantigüedad*, Serie Monografías «Los Bañales», Pamplona, 409-441.
- (2020 e.p.): «La representación de Acteón – Cernunnos en la sigillata hispánica», *V Congreso Internacional de la SECAH* (Alcalá de Henares, 6-9 noviembre de 2019), Alcalá de Henares.
- SÁENZ PRECIADO, J. C. y SÁENZ PRECIADO, M.^a P. (2013): «Figlinae romanas de Vareia y Calagurris (La Rioja)» en D. Bernal, L. C. Juan, M. Bustamante, J. J. Díaz y A. M. Sáez (Eds.): *Hornos, talleres y focos de producción alfarera, I Congreso Internacional de la SECAH*, Monografías Ex Officina Hispana 1, Cádiz, 469-478.
- (2015a): «Centros alfareros de sigillata en La Rioja: Los alfares externos al complejo alfarero de Tritium» en A. Martínez, A. Esteban y E. Alcorta (Eds.): *Cerámicas de época romana en el norte de Hispania y en Aquitania: producción, comercio y consumo entre el Duero y el Garona*, Revista Ex Officina Hispana. Cuadernos de la SECAH, 2, vol. 2, 389-408;
- (2015b): «FORMA IMPIIRATORII CAISARII DOMITIANO», en M.^a I. Fernández, P. Ruiz y M.^a V. Peinado (Eds.): *Terra Sigillata Hispánica. 50 años de investigaciones*, Edizioni Quasar, Roma, 163-178.
- (2021): «La representación de los ludi romani en la sigillata hispánica», *Boletín EX OFFICINA HISPANA*, 12, 99-132.
- SÁENZ PRECIADO, M.^a P. (1993): *La terra sigillata hispánica en el Valle Medio del Ebro: El centro alfarero de Tritium Magallum (Tricio, La Rioja)*. Universidad de Zaragoza, Tesis doctoral Inédita.

- (1994): «Marcas y gráficos del centro alfarero de La Cereceda (Arenzana de Arriba, La Rioja)», *Berceo* 127, 79-113.
 - (1996-1997): «Retratos de la familia flavia como motivos decorativos en la terra sigillata hispánica», *Annales de l'Institut d'Estudis Gironins* XXXVI, 549-562.
- SÁENZ PRECIADO M.^a P. y SÁENZ PRECIADO, J. C. (1999): «Estado de la cuestión de los alfares riojanos: la Terra Sigillata hispánica altoimperial» en Roca, M. y Fernández M.^a I. (Coords): *Terra sigillata hispánica: centros de fabricación y producciones altoimperiales*, Jaén-Málaga, 61-136.
- (2006): «El centro alfarero de La Cereceda (Arenzana de Arriba, La Rioja): Las producciones del alfarero de las hojas de trébol y del alfarero de los bastoncillos segmentados», *Salduie* 6, 195-211.
- SÁNCHEZ LAFUENTE, J. (1995): «El alfar de Vareia» en Espinosa, U. (Coord.): *Historia de la Ciudad de Logroño*, vol.1, Cap.II.6.2, Logroño, 210-217.
- SOLOVERA SAN JUÁN, M.^a E. (1987): *Estudios sobre la historia económica de La Rioja romana*, Instituto de Estudios Riojanos (Historia 9), Logroño, 60-62 y 77-81.
- SOLOVERA, M.^a E. y GARABITO, T. (1986): «Los nombres de los ceramistas romanos de La Rioja: nuevas aportaciones», *Segundo Coloquio sobre Historia de La Rioja* (Logroño, 2-4 de octubre de 1985), Logroño, T. I, 117-127.
- SOPEÑA GENZOR, G. (1995): *Ética y ritual. Aproximación al estudio de la religiosidad de los pueblos celtibéricos*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza.
- WATTENBERG, F. (1963): *Las cerámicas indígenas de Numancia*, Bibliotheca Prehistoria Hispana IV, Madrid.